

**LOS FUEGOS DE LA RESISTENCIA: PRÁCTICAS DE RESISTENCIA JUVENIL
EN TORNO AL TERRITORIO**

AUTORA:

ALBA LUZ QUEVEDO

TUTOR: PhD . JAIME ALBERTO PINEDA

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD- CINDE

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO Y HUMANO

OCTUBRE , 2019

Preludio

También existe un fuego que ilumina los territorios de la resistencia.



Todo territorio está en disputa, incluso los que hemos liberado. Todo territorio está habitado, incluso los que todavía no hemos ocupado. En todo territorio se despliegan cuerpos, incluso cuando de ellos tan sólo quedan huellas y rastros. Los territorios, esas porciones del mundo que han sido recortados por los hábitos, por los gestos humanos que se van apropiando lentamente de un pequeño espacio en un largo tiempo. En los territorios brotan las preguntas, en los territorios nacen las palabras, en los territorios se exponen los cuerpos.

Yo siento los territorios como círculos de fuego, trazados por el aroma de las hogueras. Eran años en los que alrededor de las fogatas los seres humanos sacralizaban los lugares, los fundaban. No hay territorio sin la dimensión poética del fuego. Alrededor de él, del gran

obsequio de Prometeo, se tejen las palabras, se anudan los signos... Es el fuego, es el territorio, es también el cuerpo. Me pregunto, ¿de qué están hechos los cuerpos y los territorios? Del fuego, quizás... Y he hallado el fuego en el ardor de las palabras que brotaron de las bocas de la resistencia. Es fuego que se torna resistencia.

Esta apuesta de investigación busca analizar las prácticas de resistencia juvenil, desde una categoría, llamada resistencia natural, vinculada a la experiencia de un joven perteneciente a un colectivo juvenil eco ambiental, se busca interpretar desde una perspectiva hermenéutica su relato y su discurso, revelar en sus palabras los sentidos ocultos y las visiones que los jóvenes tienen sobre sus acciones de agencia en el territorio, así mismo se busca construir un sentido sobre lo que representa resignificar los territorios del habitar, desde las mismas visiones de los jóvenes. Esta investigación tiene además como objetivo visibilizar las acciones de los jóvenes en torno a la construcción de su territorio y todas las acciones que devienen de la lucha por la defensa del territorio, el agua y la vida, así mismo reflexionar sobre la influencia del arte y de la educación en estas prácticas juveniles.

1. Retratando la ciudad: Armenia, entre la ilusión y la desesperanza.

En las calles de Armenia, en sus universidades, en sus plazas públicas, en sus barrios, en los territorios de todos, hoy, se desdibujan las maquinarias políticas, se rompen las individualidades de un pueblo que ha sido saqueado y traicionado por los corruptos, se manifiestan las ilusiones nuevas de los jóvenes que han sido perseguidos por la muerte, aparecen las palabras de los que se educan para transformar su país y trabajar con potencia por el territorio, se conjugan las individualidades y las colectividades, ya no se dejan opacar aunque la muerte respire cerca, no se permiten la censura de la palabra aunque haya que pasar de la resistencia a la ofensiva, la ofensiva en términos de decir lo que hay que decir, de no callarse, de plantarse y oponerse.

Armenia es conocida como la “Ciudad Milagro” luego de uno de los eventos más difíciles para sus ciudadanos, el terremoto acontecido en el año 1999, existe un antes y un después de esta situación, el Quindío, una región eminentemente cafetera y con un movimiento económico poco competitivo respecto a otras regiones del país, entra en un declive económico, fueron tiempos difíciles para la productividad cafetera y agrícola que entra en deterioro, la pobreza y el desempleo empiezan a apoderarse de los escenarios públicos de la

ciudad y de ellos emerge un detrimento de todos los aspectos sociales, uno de ellos es la situación laboral de los agricultores y los trabajadores de las zonas rurales productivas, nuestros campesinos debían desplazarse de sus territorios y migrar para establecerse en territorios urbanos, “ la ciudad” , ésta se configura como un nuevo escenario para emprender y progresar , progresar no en términos de avanzar sino de sobrevivir, luego de afrontar cambios significativos a nivel económico , social y laboral, nuestros campesinos debían buscar otras actividades para procurar el sostenimientos de sus familias.

El fenómeno de destrucción producido por el terremoto genera en la ciudad problemáticas como la informalidad en el trabajo, la aparición de vendedores ambulantes y la apertura al narcotráfico proveniente de los carteles del Valle y Antioquia , los jóvenes habían perdido sus fuentes de ingreso tanto en el campo como en la ciudad y no existían muchas posibilidades para sostenerse, este es el panorama que trae consigo este suceso y raramente no es muy distante al de la Colombia de la década de los 90 e inicios de siguiente década.

Las acciones tomadas para la recuperación de la región tienen falencias, un ejemplo de ello es el de la reconstrucción de las viviendas , que es inequitativo para las familias quindianas, la asignación de estas es aprovechada por carteles de drogas ilegales que las toman simulando ser víctimas de la catástrofe, dejando a muchas personas sin un techo digno, aparece en el Quindío una ola de delincuencia, fenómenos de drogadicción, el sicariato por disputas de territorio y la pobreza manifestada en general en todo el departamento, pero sobre todo en aquellos lugares de vivienda provisionales, llamados entre la población como “cambuches” , que en ese momento eran la única vivienda a la que muchos podían acceder, cambuches que se convirtieron es sus territorio queridos y en la esperanza de obtener una vivienda que para muchos llegaría después y que para otros nunca .

Aparece nuevamente la pregunta por el territorio y frente a lo anterior aparece una visión de territorio referida por Bozzano, pertinente para reflejar la situación de la ciudad:

(...) un territorio no es sólo un barrio, una ciudad, una región o un país, sino un barrio y su vida en alguien, un país y su vida en miles o millones de actores que se apropian, lo ocupan, lo usan, lo valorizan, lo explotan, lo degradan, lo preservan, lo resignifican cada vez”. (2009:81)

Hoy, Armenia es una ciudad reconocida a nivel nacional por su avance y progreso en la reconstrucción, pero también es reconocida por sus altas tasas de corrupción, desempleo, suicidios, enfermedades de transmisión sexual, consumo de sustancias psicoactivas legales y no legales, homicidios juveniles, explotación a gran escala de los recursos naturales y un deterioro medioambiental generalizado, el retrato de un paisaje de degradación interna y violencia que no cesa y parece no hacerlo mientras esté dirigida por las manos de maquinarias mal llamadas “políticas”, las maquinarias del saqueo y la vergüenza.

Durante los últimos diez años los mandatarios de la ciudad han estado involucrados en procesos de corrupción y desfalco a la ciudad, me pregunto ¿cómo alguien se atreve a robarle a los más desamparados, a los trabajadores, a la gente que empuja la ciudad y la sostiene?, las ansias de dominación y acumulación de capital privado, es lo que mueve las intenciones perversas de los gobernantes. Pese a todo esto, la capacidad de resistencia de los quindianos es admirable, le hacen frente a las adversidades, sonriendo y convenciéndose a sí mismos de que el cambio en realidad puede llegar, aunque solo sean palabras de consuelo y estratagemas de manipulación que proclaman “soluciones milagrosas”, con la metáfora de volver a creer en la política y un sinnúmero de lemas que según los poderosos nos van a permitir alcanzar la tan anhelada utopía de la vida digna y la felicidad.

Todo esto nos lleva a entender el territorio no solo como el espacio habitado, sino como la manifestación de las subjetividades y afectividades humanas en él, los territorios son los fuegos de la esperanza, de la lucha constante, de las resistencias, pero también son los fuegos de la inequidad, la injusticia, fuegos arrasadores; los que se llevan todo y no dejan nada a su paso, los que nos dejan paisajes de pobreza y miseria.

2. Reconociendo el barrio: la Ciudad Dorada o la “ciudad drogada”



He caminado por las calles del barrio durante 18 años , no es la tierra que me vio nacer pero es a la que me siento pertenecer , la que amo y la que ha hecho de mi lo que hoy soy , el barrio Ciudad Dorada, recorriéndolo , observándolo, sintiéndolo, me doy cuenta de lo importante que es un territorio para la vida de una persona , qué seríamos sin él , a donde perteneceríamos, imagino tal vez de manera surrealista un hombre parado sobre el aire, asentándose allí , sin nada que lo sostenga y viendo como todo cae el vacío, entonces me doy cuenta que la tierra que piso, es más que tierra, es el lecho que me ve crecer, donde están puestos mis sueños, es el territorio que me cobija y me abraza, que me permite estar aquí y ahora.

Recuerdo aquí un poema indígena de Fredy Chicangana, que dice en sus versos:

La tierra
La tierra es el comienzo de la alegría y el llanto;
en ella vive la placenta roja
convertida en piedra negra,
en ella están los rituales de seres subterráneos
que amarran nuestra sangre
con las lianas del tiempo. (...)

El territorio que recorro cada día, es la conjugación divina entre espacio, tiempo y vida, aquí es donde transcurre toda la existencia, donde todo cobra sentido.

Ciudad dorada, el barrio de los amigos y los enemigos, del deporte y el futbol, el de la fiesta y el desenfreno, el de los niños, el de los jóvenes, el de todos, el de la vida y la muerte.

Este barrio al igual que Armenia ha vivido un proceso de transformación de orden social, posterior al terremoto, la cancha de nuestro barrio que hoy es un escenario deportivo albergó a cientos de damnificados por el terremoto y fue epicentro del aumento de la pobreza y con ella de los problemas sociales asociados. La reconstrucción tampoco cambio significativamente las cosas , alrededor del barrio se construyeron las viviendas de reubicación para las personas que lo habían perdido todo, pronto se convirtieron en barrios vulnerables, foco de la bandas de delincuencia y micrográfico que se aprovecharon de la necesidad de la personas y de los sueños truncados de los jóvenes , entonces el barrio fue noticia durante años por los homicidios en cada esquina, ver morir a los amigos no fue algo fácil, reflexionar sobre los caminos que tomaron menos, culparlos por sus decisiones tampoco, no quedaba más que llorar su partida y preguntarnos qué íbamos a hacer para salir de todo eso.

Hoy las condiciones de vida no son diferentes, tal vez los espacios sí, una cancha sintética, iluminación, parque para niños y gimnasio al aire libre son escenarios nuevos que adornan el barrio, pero los problemas siguen allí, el consumo de sustancias psicoactivas legales y no legales es uno de los más devastadores, parece que no avanzáramos en nada, todos los sectores sociales hacen parte de este funeral de la vida al que hoy asistimos, la escuela en especial es responsable, habla de formar sujetos críticos, empoderados y creativos, pero a qué escuela le interesa el ciudadano cuando está fuera de ella, la ciudad drogada hoy es el territorio de todos, unos nos involucramos, otros caminan por el lado y estigmatizan, a otros no les importa mientras no les toque y otros intentan salvar a los suyos, parece un laberinto sin salida, otra vez un fuego arrasador nos violenta, el fuego de la desesperanza , el fuego del olvido. Este nombre con él que muchos nombran al barrio significa más que una manera de nombrarse un lugar, implica una tensión que socava el sentir de sus habitantes, es una connotación desoladora para significar la vida, un nombre que nos estereotipa, nos humilla, nos aleja de las consideraciones justas positivas que otros puedan tener del barrio. Me asaltan aquí varios interrogantes, ¿qué impactos tienen estas formas de nombrar a los territorios, sobre los sujetos que los habitan?, ¿cómo influyen en la configuración de su identidad, más aún en los jóvenes de zonas vulnerables que son permeados fácilmente por las condiciones negativas de su contexto?. Esta podría ser una pregunta universal, en este contexto particular,

nombrar a un territorio “Ciudad Drogada” pone en tensión las concepciones que los jóvenes tienen de su habitar en el barrio e incluso de su lugar en él, genera en ellos una idea de desesperanza y no futuro.

Sin embargo y de manera milagrosa la vida en este territorio continua , en medio del fuego de la desolación, intentamos hallar posibilidades de vida, pese a los caminos de la violencia y la muerte , aparecen los jóvenes que quieren reconstruirse, florecer, emergen los fuegos de la resistencia y una firme oposición a continuar en estas condiciones, los jóvenes se niegan a morir porque conocen de la muerte e intentan escapar, resignificar sus vidas y sus territorios, defenderlos y luchar por ellos.

3. El fuego y los arados: la “resistencia natural” una apuesta por la resignificación del territorio y la re- existencia.



Una de las maneras de resistir de los jóvenes revela los procesos de lucha contras las dinámicas hegemónicas del consumo y el totalitarismo en las decisiones políticas frente al uso de los recurso naturales, pero sobre todo contra la negación del estado por comprender que el territorio que habitamos no es propiedad de los poderes estatales o de las figuras políticas que afirman representar las intenciones, visiones y sentires de las comunidades, el

territorio es en cambio una construcción colectiva subjetiva y política en la que están asentadas las posibilidades de vida de los sujetos, en este caso de los jóvenes, que el estado tome decisiones sobre el territorio y lo que se gesta allí sin consultar a quienes afecta es por supuesto un motivo de lucha que detona fricciones, como lo diría Regina Reguillo (2015) “paisajes de insurgencia”, que invitan a la alteración del orden establecido y superan la idea de aceptar lo propuesto por el estado como cierto, necesario y correcto para el devenir y el desarrollo de una nación (p.4)

Dichos movimientos y alteraciones en la construcción de sentido de los jóvenes invitan a reconsiderar el significado del territorio, aparecen otras ideas vividas para decir del territorio: territorios del renacer, territorios de la siembra, del auto sustento, estas otras formas de habitar el territorio para librarnos de la bota del gigante capitalista, los territorios defendidos y arraigados en nuestras entrañas, los que han sido destruidos por manos propias y extranjeras y que intentamos reconstruir. Cobra sentido la idea de porque los territorios no son terrenos vacíos, no son solo grandes extensiones de tierras productivas, ni meras representaciones de un espacio que es ocupado, son en cambio los anhelos que los seres humanos han puesto allí, las esperanzas que hemos sembrado, las experiencias vividas, las herencias que han resistido, las voces antepasadas que han luchado para hacerlos permanecer, de modo que cada vez que se disputa un territorio, se disputan las vidas de todos los que lo hemos habitado.

Cuando hablamos de prácticas de resistencia juvenil en torno al territorio hablamos de un multiverso, las posibilidades de creación de los jóvenes son infinitas, desmesuradas, pero sobre todo consecuentes con los retos sociales del mundo, acudimos hoy a un despertar de la conciencia de los jóvenes, siento que hoy podemos decir sin temor que vamos superando el largo camino de los jóvenes del “no futuro”, como aparecería en Rodrigo D- No futuro, para convertirnos en los jóvenes del hoy, que no temen dar su vida por defender sus ideales, que al fin es lo único que permanece en el tiempo y se vuelve legado para otros.

Los jóvenes hoy, confluyen a una búsqueda identitaria, no solo para hacerse la pregunta vital sobre ¿quién soy? y el ¿lugar que ocupo en la sociedad?, sino por las acciones que pueden forjar para transformar el orden establecido, para darle vida a esos territorios que han sido olvidados, degradados y estigmatizados por el estado y por la sociedad.

En este escenario de territorialidades y hostilidades sociales nace en el barrio Ciudad Dorada un colectivo eco- ambiental Juvenil, llamado “Resistencia Natural”, conformado por jóvenes de cualquier etnia, raza o religión que tengan como intención primigenia la conservación de sus orígenes ancestrales y la defensa del agua, la vida y el territorio, llevan en su bandera el símbolo del cosmos, que para ellos significa “que todos venimos del cosmos y estamos conectados con él”. Hace parte de este colectivo Juvenil “Jota”, un amigo del cual me he enorgullecido y he admirado por su trabajo en este territorio, también hacen parte de este proyecto, otros amigos y conocidos que desde niños han luchado por mejorar sus condiciones de vida y las de su comunidad. A “Jota” lo describiría como un filósofo, defensor incansable del medio ambiente, mediador de conflictos, aguerrido, un bohemio y lector dedicado, jamás lo he visto usar la violencia contra los suyos, ni protagonizar riñas de barrio, al contrario, siempre está ahí para detenerlas y usar la palabra como el arma más poderosa , aguerrido, porque ha ondeado las banderas de la lucha , marchado por las calles de la ciudad anunciando gritos de revolución pero sobre todo ha resistido a la represión estatal.

Hablamos de lo que para él significaba la resistencia y comenzó su disertación hablando sobre las múltiples posibilidades de la resistencia, la oposición como primera estancia, segundo, la acción colectiva y tercero la educación con los otros y para los otros como una forma de resistencia, decía que “ lo más importante es darse cuenta de lo que pasa, despertarse del largo y sueño y dejar de pensar que las cosas y las situaciones son cómo nos los han mostrado”, (Jota 2019) , en otras palabras se trata de dejar de invisibilizar y normalizar los problemas que hemos estado viviendo , en un acto de resignación e indiferencia, “darnos cuenta de las cosas en el mundo es ya actuar en el mundo”, “el amor por el mundo” diría Arendt , este amor es ya una forma de resistencia, para Jota la resistencia esta entonces en el pensar y el hacer, manifestado de múltiples maneras, en el arte , la música y en especial en la defensa de todas las formas de vida en el planeta. Allí nombra una categoría para las prácticas de resistencia que para él es una de las más importantes, la lucha por la defensa del agua, la vida y el territorio, la resistencia al consumismo y las acciones necesarias para crear una soberanía alimentaria para el pueblo, así mismo la recuperación de las tradiciones ancestrales del territorio, esta práctica de resistencia él la llamo “la resistencia natural”.

Existe la resistencia natural, lo que hacemos con mis compañeros es tomar productos autóctonos, sembrando semillas de guandul, germinando, cogiendo “la mierda de murciélagos” para abono, el guano le llaman, el abono orgánico, esto es un acto de resistencia” (Jota: 2019)

Al respecto “Jota” se refiere al cultivo y autocultivo, o a la llamada agricultura urbana, donde en todos los casos se trata de sembrar nuestros propios productos para el consumo en el hogar y para compartir con la comunidad, aquí también se habla de siembra consciente, es decir superar las malas prácticas agrícolas que se utilizan para producir cultivos en grandes cantidades, eliminar el uso de agrotóxicos y disminuir el agotamiento del suelo, así mismo la recuperación de cultivos nativos de la región y que fueron la fuente de alimentaciones de antiguas comunidades indígenas, estas acciones hacen parte de lo que el colectivo denomina “resistencia natural”, hay en las palabras de Jota una intención por afirmar la existencia de una lucha que se está dando por parte de los jóvenes en términos de la defensa y resignificación del territorio.

“Nosotros estamos pensándonos sembrar chachafruto, guama, sembrar el real paisaje cafetero, porque el paisaje cultural cafetero que nos venden eso otra cosa, por ejemplo, la gente viene a Salento a comer trucha y la trucha es introducida y está acabando el ecosistema, acabando con los peces que son endémicos, que son de acá de la región.” (Jota: 2019)

Relacionado con lo anterior podemos hacer una reflexión acerca del consumo desmedido de la ciudadanía en los centros comerciales y supermercados, las divisas que se generan en estas compras son ganadas por empresas extranjeras, los recursos obtenidos no se concentran en la región, estamos alimentando a multinacionales, mientras los campesinos y las comunidades rurales se están empobreciendo, hablar de cultivar nuestro propio alimento es ya hablar de seguridad/ soberanía alimentaria, pensando primero en que producto hemos producido a través de nuestra historia regional y siendo conscientes de que la comida con la que hoy nos alimentamos es producida por mercados internacionales y modificada genéticamente con insumos químicos que afectan nuestra salud y nuestra esperanza de vida.

Las prácticas de resistencia, de resignificación y de retoma del territorio dentro del colectivo y con la comunidad han sido una búsqueda y una lucha constante, primero, el reto de

descolocarse de las ideas impuestas por el sistema capitalista, segundo la voluntad de acercarse a la información sobre estos temas y educarse en ellos, empezar a interesarse por otros temas, no solo por los que llegan al barrio, el futbol, el consumo de psicoactivos legales no legales y la delincuencia, entender que estos temas son fundamentales para la existencia humana y la preservación del medio ambiente y luego encontrar la manera de compartir este estilo de vida con otros, de modo que superemos la idea de que lo único posible es una vida de lujos y comodidades, alcanzada con el dinero y la dependencia del sistema capitalista, diría Jota , “como en la película protagonizada por Macoli Colkin, Ricky Ricon un niño rico, con padres ricos y otros en condiciones de necesidad y huérfanos, donde la familia rica ayuda a los pobres y al final todos son felices”(2019), toda una alegoría maravillosa de la realidad, que en un contexto real como el nuestro jamás ocurrirá. Lograr que los ciudadanos entiendan que la vida es en realidad distinta a la que promueven y producen los medios de comunicación y las grandes multinacionales dueñas del mercado mundial es un desafío del colectivo.

De acuerdo a esto, uno de los grandes retos en los procesos de resignificación del territorio, es la formación integral en educación ambiental y en derechos humanos, que se debe compartir y ofrecer a las comunidades, si las comunidades no llegamos al primer paso que es pensar sobre el mundo, no podemos actuar en él, para hacer en el mundo habrá primero que contarlo y comprender lo que allí sucede. En la resistencia florece la pregunta vital sobre ¿cómo llegamos a ser lo estamos siendo?, sobre este asunto “Jota” lo dice en sus palabras:

“sin ánimo de ir contra las costumbres de la región y la tradición misma nos pensamos que debe haber una educación ambiental que nos enseñe también de dónde vienen nuestros símbolos regionales, porque el Quindío está representado con un árbol y un hacha, que es el símbolo de la dominación del hombre sobre la naturaleza, creemos que en las escuelas la educación ambiental es escasa y no es transversal a todos los procesos en la búsqueda del conocimiento” (2019).

Sobre estos imaginarios colectivos y realidades de la educación, la intención de los colectivos juveniles es reconciliar a la gente con la naturaleza y con sus territorios, tal vez “reconciliarnos con el mundo”, desde una postura Arendtiana. Mostrar los territorios como lugares concebidos para la protección y la defensa, y poner en evidencia como los territorios que se permiten ser destruidos generan pobreza y vulnerabilidad, por la tanto ya no son territorios en los que podamos construirnos y resignificarnos.

Decíamos entonces que la misión más importantes es educar a las personas en estas luchas, a los jóvenes sí les preocupa la educación y se han convertido en los maestros y líderes de su comunidad, quieren ser el cambio y alejarse de la marginación y la exclusión, tienen posiciones ideológicas independientes, buscan alejarse de posturas que tiendan a homogenizarlos, los colectivos juveniles han tomado la batuta de la educación, generan ejercicios de formación sobre las situaciones que reclaman y defienden, al interior de estos colectivos se generan procesos de enseñanza y aprendizaje, alejados de toda teoría pedagógica ortodoxa, llamada por ellos “ pedagogía en marcha” como una alegoría a las marchas en la calle, y que cobran sentido toda vez que son producidos por ellos mismos (una tarea que a la escuela se le ha dificultado), ya que no construye el conocimiento con los jóvenes en una relación recíproca, sino vertical,. Estos procesos de formación los proyectan a sus comunidades programando foros, círculos de palabra alrededor del fuego, encuentros de saberes, convocan profesionales conocedores en el tema para que se sumen a estas causas, no se trata de luchas ingenuas, ni del simple hecho de oponerse a las estructuras de dominación o de preservar su estatus como “juventud rebelde”, se trata de que estas luchas sean fundamentadas en hechos evidenciables, no narrados desde el orden estatal o desde los medios de comunicación politizados, buscan contar los hechos desde la voz de los protagonistas de las historias y se acercan a vivenciar las experiencias para tener una visión propia de lo que acontece.

Aquí surge una idea que me interpela, que me cuestiona, y me permito hacer un interludio para contestar. En estas prácticas de escritura donde escribimos sobre lo que nos mueve y conmueve, escribirse a sí mismo y cuestionar el quehacer resulta fundamental, ya que para ello hacemos estas búsquedas, hay que ponerse en evidencia, sobre lo que se está pensando y sintiendo.

La pregunta: Soy maestra, hago parte de un sistema educativo de castración intelectual y de coerción de las libertades, entonces ¿cómo ser, decir y hacer para ser consecuente con el ideario de los jóvenes, como corresponder a sus búsquedas desde el escenario de la escuela? La lucha es constante, porque se trata de estar en un sistema e intentar no seguir sus directrices y eso en términos de trabajo implica un reto y a veces una persecución. Pensarse la educación en Colombia implica un cambio de piel, renovar la conciencia y asumir las imposiciones que nos propone el sistema neoliberal como desafíos de mejora, como políticas instauradas que

hay que derrocar, hay que escuchar a los jóvenes en esta lucha y tomarles la palabra desde las escuelas.

Los maestros, por varios años hemos entrado en el discurso de las excusas y las quejas como una forma de protegernos, sobrevivir dentro del sistema, acomodarnos, entrar en una zona de confort que se nos ha convertido en el principal problema a superar para mejorar la educación. Construir el sistema educativo rutinario, homogéneo y mecánico nos costó mucho tiempo, ahora es prudente reconocer que iniciar procesos de transformación requiere una actitud de apertura hacia “ lo nuevo” , algo que muchos han llamado “aprender a desaprender”, cambiarnos de piel, vestirnos de avatares como diría el maestro Vásquez (1999), despojarnos de la tradición, reinventarnos y asumir que la sociedad actual nos exige nuevos retos, con los que tenemos que ir avanzando, haciendo parte de nuestros discursos. Pensarse la escuela implica salir de ella y empezarnos a preocupar por las problemáticas con las que un día aprendimos a convivir sin procesos de reflexión, aquellas que asumimos como parte de nuestras costumbres e idiosincrasia, pero que resultaron siendo el factor más influyente para que hoy nuestro sistema educativo permanezca como lo hace, cuando me refiero a este tipo de problemáticas hablo de situaciones como la desigualdad, la opresión, la pobreza, el analfabetismo, las violencias, entre muchas otras que componen la lista de necesidades a superar de la sociedades latinoamericanas y que los jóvenes luchan por superar.

Resignificar los procesos pedagógicos exige pensar en los escenarios que hacen partes de nuestras realidades, los roles de los actores que conviven en estos escenarios y reconocer que estos proceso educativos, necesitan construirse con los actores sociales, es decir con los colectivos juveniles, con los líderes sociales y comunitarios , sin embargo sucede lo contrario, las escuelas son los centros de las puertas cerradas, nadie entra ni sale sin ser autorizado, ¿acaso no son centros para la universalidad del conocimiento, para la construcción de la investigación social?, la escuela que somos todos, los niños, las niñas, los jóvenes y los maestros debemos tumbar estas paredes , la educación no está únicamente allí, está en nuestras comunidades , en la calle , en la vida de las personas que la sufren , en los territorios que se olvidan y se destruyen , la educación está en todas partes, la ciudadanía no se construye en la escuela hablando solo de competencias ciudadanas, se construye con los otros y en escenarios de participación real.

La pregunta entonces es cómo hacerlo, como pasar de la pasividad y la sumisión a la creatividad y la producción, en un ambiente de aula la tarea está en manos del maestro y de la comunidad educativa, comenzar a entender cuáles son los intereses vitales de los individuos, como acercarnos a los intereses de los niños , las niñas y los jóvenes, como emprender procesos de formación que conciban la cooperación y la colaboración como ejes fundamentales para caminar en comunidad, es decir superar el paradigma del individualismo como una excusa para desconocer las múltiples problemáticas del escenario llamado “realidad” y que nos exigen ser individuos y colectivos socialmente conscientes.

Los jóvenes de los colectivos juveniles ya entendieron esto, la escuela no, entonces las luchas se vuelven densas y agresivas, se trata de oponerse al mismo sistema que nos educa, que es un intrincado tejido, económico, político y social que no quiere dar su brazo a torcer y que aunque participa en las luchas sociales y se vuelca en las calles para reclamar sus derechos, en su interior poco promueve la formación de estudiantes activos, críticos y con capacidad de abrirse a las luchas sociales que se requieren en el mundo.

En esta línea de resistencia natural , así nombrada por el colectivo juvenil, aparecen otros escenarios de participación política y social, uno de ellos es la acción colectiva emprendida desde el Movimiento “ Marcha Carnaval Colombia” , una escenario de protesta y manifestaciones artísticas que alza su voz en defensa del agua, la vida y el territorio , la primera Marcha Carnaval realizada en Colombia aparece en al año 2011 en el municipio de Ibagué, niños, niñas, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad marcharon contras las ideas extractivistas del estado, en esta edición una de las consignas fue “ si a la vida , no a la mina” una oposición de frente a la intervención de la empresa minero- energética anglo Gold Ashanti que buscaba la explotación de la Mina la Calosa, un territorio vital para la pervivencia del agua y la agroecología colombiana.

El nacimiento de este movimiento social, hoy en día liderado en gran medida por jóvenes, hace parte de las acciones de intervención y agencia que los jóvenes realizan en sus territorios para reivindicar sus derechos en torno a la participación política en los temas coyunturales del país. Aquí se mezcla lo festivo, lo subjetivo, lo emocional y lo racional en una búsqueda por generar un sentido de pertenencia y una identidad frente el territorio y la vida.

Frente a esto aparecen las palabras de “Jota” participe de la marcha Carnaval Quindío e integrante del colectivo Resistencia Natural, aparecen como una autocrítica para decir que hay luchas tan importantes como la del presupuesto para la educación o por la defensa de la calidad, pero también luchas por la supervivencia de los recursos naturales.

Los estudiantes, no deberían estar peleando solo por más presupuesto para la educación deberían estar peleando también por otras situaciones que están pasando en la región , nos tiene enredados , y vendados con el tema, la región debería estar pensándose en cómo proteger sus recursos y estar pensando la prevención del cambio climático, y no estar aceptando la intromisión de multinacionales minera energética y de cartón , como la Smurfit kappa y o la anglo Gold Ashanti que se viene a llevar el oro y viene a dejar , Mercurio , miseria y desolación a costa de hacernos una carretera o una escuela como ha pasado en otras regiones de Colombia , y aquí las Smurfit kappa no es una reforestadora Andina como dice ser, es más una deforestadora porque lo que hace es desterrar bosques verdes, entonces todo se conecta. (Jota: 2019)

Recientemente en el municipio de Salento la empresa Smurfit kappa dedicada a la explotación maderera intervino en obras públicas del municipio de Salento, en la reparación de la calle real, una calle dedicada al comercio y al emprendimiento regional, estas acciones las realiza con fines de ganar adeptos entre los comerciantes, y la comunidad, con el objetivo principal de lograr que no se dé más oposición por parte de los ciudadanos a la extensión de los cultivos de pino , que traen consigo la deforestación de árboles endémicos y de espacios propicios para la agricultura, hay una clara intención de imponer su ley y ejercer manipulación en las decisiones de las autoridades locales.

La resistencia natural para los jóvenes se trata de la protección de los recursos naturales: los reductos boscosos, las quebradas, los nacimientos de agua, los páramos. Las quebradas en los municipios urbanizados se están convirtiendo en cañadas en buena parte de Colombia, cloacas de los desechos humanos, esto ligado a la construcción de asentamientos sobre las laderas, fenómeno que también evidencia la pobreza del país, las personas se ven en la necesidad de construir en zonas no adecuadas, poniendo en riesgo su vida.

Igualmente se plantean la resistencia natural desde la agroecología, la soberanía alimentaria, la recuperación de los productos autóctonos, la oposición a los monocultivos , el reconocimiento de las posibles catástrofes por escases de comida, agua, colapso del sistema

financiero, el envenenamiento de la comida con agrotóxicos y cómo estas situaciones pueden obligar a los ciudadanos en un futuro a producir su propio alimento, entender que estas amenazas no son mitos, ni invenciones como lo plantea el gobierno de EE,UU, son realidades de los territorios. Aquí surgen propuestas educativas y ambientales aplicadas en el territorio, una de ellas es la siembra de cultivos urbanos cercanos a las zonas de las cañadas, cultivos de productos que no son comunes en las siembras agrícolas, y donde se usen abonos orgánicos, así mismo la producción de alimentos sanos para el consumo de las comunidades. Otras propuestas van en el orden de la construcción de senderos populares ambientales en zonas que han sido estigmatizadas como peligrosas a nivel de seguridad, que están olvidadas por el estado y con problemáticas de contaminación hídrica.

Por otro lado, se habla del autocultivo de cannabis como una forma de resistencia a las dinámicas del narcotráfico, toda vez que en ellas subyacen situaciones de delincuencia, redes de microtráfico juvenil y una financiación de la guerra, que es completamente opuesta a lo que los jóvenes proclaman en sus manifiesto de lucha.

Sobre las formas de participación en estos movimientos y colectivos, los jóvenes consideran que aún hay mucho por hacer, la participación a veces no es constante y requieren de mayor iniciativa por parte de todos los sectores, los colectivos tienen unos ideales sólidos pero su integración no lo es, la permanencia en la lucha es difícil, unos integrantes llegan, otros se van, unos están por tiempos cortos y otros permanecen, sin embargo de lo que se trata no es de generar relaciones de poder en torno a estos movimientos, ni de nombrar presidentes o reglamentos al interior de ellos, esto sería simular un estado dentro de un colectivo de resistencia que no es nunca el propósito de los jóvenes. En el relato de “Jota” es posible evidenciar esta situación:

Cuando se hace el llamado a un evento cultural la gente llega masivamente, cuando se trata de estas propuestas de los cultivos urbanos, la iniciativa de la gente es menor, quienes se ensucian las manos en el cultivo, en el arado, son pocos y aquí nadie está obligado a trabajar en una intensidad horaria, aquí todos dan lo que pueden de corazón, a veces alguien dice yo no quiero trabajar en la siembra pero voy a poner algo de música, de guitarra, violín, algunos amigos músicos vienen también a alegrar nuestro territorio, no es algo sistematizado, no es algo vertical, cada quien trabaja desde donde pueda. (Jota: 2019)

Frente a esto se podría interpretar intentando construir un sentido de porque la participación en estos espacios es difícil de conseguir, diríamos que en las ciudades nos hemos urbanizado, nos avergonzamos de recuperar nuestras raíces campesinas, desde el exterior estas dinámicas aún no se comprenden como un proceso de resignificación territorial, de retoma de los territorios y de protección ambiental, para los jóvenes estos procesos son trabajados desde la colectividad desde hace muy poco, tal vez individualmente muchas personas lo hacen en sus hogares o en sus fincas, pero no como en este caso, que se trata de dar un uso distinto a ciertos territorios y dotarlos de sentido, este un proceso complejo afirma Jota :

“(…) porque la gente es muy difícil, la gente no ve la quebrada, “cañada” desde los ojos de un europeo cuando llega al país, tú lo llevas a una quebrada o sendero y se maravilla porque hay aire limpio, porque puede caminar sin la presión de las polis, estos visitantes no conciben que a una quebrada se le vierta agua de caño, afloran las lágrimas, y no se encuentran una explicación. (2019)

Muchas personas en Colombia no valoran la diversidad de especies de plantas, los matices de verdes que se dibujan en los paisajes. La biodiversidad de animales es magnífica, en Armenia, la ciudad, se ven guatines, pájaros barranqueros posados en los árboles, bandadas de loros y garzas que anidan en arboles de los barrios, eso es un milagro hoy en día en las ciudades, pero la gente del barrio o de la ciudad no lo considera así, cree que la quebrada es para tirarle basuras y escombros, estas reflexiones que nos propone “Jota” connotan una falta de conciencia ambiental y de interés por los recursos naturales.

Así mismo la participación de los jóvenes en estos espacios se ve estigmatizada por los ojos vecinos, hay una tendencia a pensar que los jóvenes que frecuentan lugares como las quebradas urbanas, los guaduales, los senderos, están siempre inmersos en dinámicas de consumo de psicoactivos legales e ilegales o en actividades de delincuencia o así se dibuja en el imaginario colectivo de la gente en la ciudad de Armenia, lo cual no siempre es cierto, en este caso, los jóvenes se han organizado en estos territorios para socializar, pensar el mundo, proponer iniciativas de cambio; han convertido estos lugares en su territorios amados. Aunque hay que decir que en estos territorios de participación si hay un practica de consumo de dichas sustancias, especialmente de marihuana y se construye sobre él una especie de ideología de vida o manera de asumir el mundo, especialmente sobre el tema de la legalización de las drogas y los impactos del consumo en la salud, y en el proyecto de vida

de los jóvenes , sin embargo el propósito en este caso es buscar la resignificación de esos sentidos que construyen los jóvenes frente al uso que le dan a estos territorios, allí hay un eje de trabajo en el que el tema de la educación , emerge nuevamente como un aspecto fundante en el tema de la resistencia y la re-existencia juvenil, hay que educar a los jóvenes en temas de consumo de sustancias psicoactivas, (que si bien la sociedad quiere evitar desde formas coercitivas), hay otros caminos y es hablar del consumo responsable a nivel personal , ambiental , social y político.

Por la pregunta ¿de dónde nace la idea de la siembra en zonas marginadas como la cañada o la ladera urbana en el barrio ciudad dorada? hay unas respuestas particulares, primero la necesidad de tomar territorios naturales que no están regulados e intervenidas por el estado para el autosustento alimentario, segundo, el emprender acciones colectivas en busca de la defensa del territorio y las fuentes hídricas y la tercera de una idea proveniente de un documental francés donde el colectivo social “ Guerrillas Garden” tomaba lugares olvidados en la ciudad, callejones sin salida , fabricas olvidadas y los convertían en jardines que permitían armonizar los espacios y resignificarlos para luego iniciar en ellos acciones de cambio e impacto social haciendo que estos espacios dejaran de ser solo eso “espacios” y se convirtieran en territorios para el ser, pensar y construir en comunidad, el colectivo juvenil “Resistencia Natural” busca aprovechar el ámbito de biodiversidad presente en el territorio y procurar la recuperación de otros espacios urbanos naturales.

Otra acción no menos importantes que las ya mencionadas, se realiza también en el Colectivo Eco- ambiental ,Resistencia Natural y en el Sendero Popular Ambiental , el barranquismo en la laderas de la cañada , como una manifestación artística propia de la región Quindiana , nacida en Armenia de la mano del artista Efraín Fernández Varón que usa el palín y el regatón para tallar figuras precolombinas en barrancos de la ciudad y hoy realizada por las manos artistas de uno de los jóvenes del colectivo “Douglas” , comprometido con estas causas.



Los jóvenes del colectivo han entendido esta manifestación artística como otra forma de resistencia y re-existencia en el territorio, una manera de leerse sobre la tierra, poner en evidencia su sentir respecto al respeto por la diversidad, su tesón y empuje como símbolo de los nacidos en este territorio, esta expresión artística aparece como una intrusión en el pensar lógico de los jóvenes, descolocarse de las posturas artísticas europeas / norteamericanas y hallar en el arte autóctono una línea para decir y decirse en el mundo.

No puede ignorarse que el territorio, al igual que el cuerpo, es un punto de partida material y concreto para la existencia humana y por tanto es crucial en cualquier intento por reclamar la re-existencia. Afirmar el arte como territorio de re-existencia sería en este sentido una forma, no de reemplazar, sino de expandir el reclamo por el territorio y por una corporalidad descolonizada (Maldonado, p.26-28, 2017)

Esta apuesta por la recuperación de las tradiciones artísticas ancestrales de las culturas indígenas de la región, representa visiones cosmogónicas del origen de los pueblos, especialmente la cultura Quimbaya, las figuras antropomorfas y zoomorfas toman protagonismo para decir lo importante que es la armonización de este territorio desde lo estético, que estos paisajes y fuegos de la re-existencia se nutren de lo bello, de lo sagrado, de lo ancestral para fortalecer los procesos de socialización y de subjetivación que se tejen entre los jóvenes, hay una intención clara de volver al origen, cuando las culturas indígenas tallaban sobre piedras sus costumbres y sus mitos para reconocerse a ellos mismo y de alguna

manera aliarse con el territorio, también para dejar huella de su existencia y de su habitar en esta tierra , la intención de los jóvenes es igualmente dejarla en sus territorios , territorios no reconocidos por las mayorías y no convencionales:

(...) “el arte anónimo de la resistencia también es nómada en sus debidas andanzas (...) en las megalópolis contemporáneas hay zonas de escape en las que los procesos de subjetivación van más allá de capturar los dispositivos de control disponibles en la semiótica hegemónica monológica (Galeffi ,2017, p.23) ” .

Podríamos decir que para los jóvenes estos lugares también son zonas de escape ya que no están intervenidos por el estado, el arte en la tierra de las laderas no se convierte en una acción ilegal o regulada como si lo sería el grafiti en las paredes de la ciudad. Otra intención de los jóvenes con estas expresiones será hacer parte de la historia que se contará en el futuro sobre su territorio y que sus acciones hagan parte de la memoria colectiva de las comunidades dejando un legado de lucha y unión.

Volver al origen ¿de dónde nacen las palabras?: de los fuegos de la resistencia a los fuegos de la re-existencia en la historia de jota

Cuando hablamos de resistencia / re-existencia hablamos de un nuevo mundo, hablamos de un nueva existencia , yo tengo un conflicto y es que antes consideraba que la revolución desde la acción violenta era la única forma de resistencia y ahora pienso que la revolución no es una cosa que se debe tomar a la ligera , ya no tengo una visión romántica de la revolución, pienso que es algo difícil, una situación en la hay mucha muerte y mucho desorden y a veces se vuelva contra uno mismo, los mismos compañeros de lucha luego entran en dinámicas de políticas estatales y represivas y te persiguen”(Jota: 2019).

Este relato de “Jota” evidencia los peligros de las prácticas de resistencia a mano alzada y como la idea de revolución de los jóvenes ha cambiado debido al reconocimiento de otras formas de participación política y acción colectiva en los territorios, esta visión narrada por “Jota” nos remite a una de las tantas historias acontecidas en la revolución francesa , la de Olympe de Gouges (Marie Gouze) protagonista en la Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadanía , quien luego fue a la guillotina a manos de los mismo hombres de la revolución que un día apoyo , se oponía a hablar únicamente de los derechos del hombre blanco y propietario, cuando la misión primera era hablar de igualdad de derechos , clases, razas y la abolición de la esclavitud , enfrentada a un ambiente misógino que rechazaba su arte en un mundo dominado por los hombres , una mujer que fue condenada, aun después

de tomar la bayoneta y hacer barricada con los que considero líderes en la lucha por las mayorías . Luego “Jota” anuncia estas palabras “la revolución no le conviene a los revolucionarios, ni a quien da la vida, es una vida muy complicada, la revolución le podría convenir a los que vienen después” (2019).

Aquí me parece oportuno recordar aquellas palabras pronunciadas en la *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, el 1o de enero de 1996 por el EZLN* y que es consecuentes con la idea que se plantean en este relato sobre los desafíos de la revolución:

Al pueblo de México:

A los pueblos y gobiernos del mundo:

Hermanos:

Nosotros nacimos de la noche

en ella vivimos

y moriremos en ella

pero la luz será mañana para los más,

para todos aquellos que hoy lloran la noche,

para quienes se niega el día.

Para toda la luz,

Para todos todo.

Al superarse un poco la idea de la resistencia a mano armada se habla entonces de procesos de re- existencia, basados en las luchas pacíficas, de acción y educación como armas vitales para el despertar de la conciencia de los pueblos, sin embargo, la historia nos confirma que frente a la represión estatal el manifiesto zapatista sigue vigente, en tanto los jóvenes tengan que empuñar sus manos para reclamar sus derechos. El ideal de los jóvenes es la construcción de un nuevo mundo donde no exista la violencia, el exterminio, la desaparición, el desplazamiento, la destrucción de los recursos naturales y todas estas formas de violencia que han ganado espacio en los territorios, esta es la utopía que han perseguido y que siempre termina siendo distopia.

LAS PALABRAS BROTAN...

Las palabras en el relato de Jota brotan de su infancia, un niño que creció jugando trompo y canicas en medio de escenarios de violencia en su barrio, pero también en medio del impacto social que trajo el terremoto de Armenia, la delincuencia, el consumo de sustancias psicoactivas legales y no legales, se volvieron escenarios comunes en las esquinas del barrio, no quiere decir que antes no se dieran estas problemáticas, pero durante este fenómeno se hicieron más crecientes y evidentes. Era probable que “Jota” terminaría haciendo parte de estas dinámicas hostiles, sin embargo, florecieron alternativas que le permitieron entender su realidad e intervenirla.

Crecí en un contexto hostil, habían pocas alternativas para poder entender el mundo, una de las personas que me ayudó a comprender el mundo de otra manera fue mi hermano, él es un lector, le gusta el cine, la poesía, otros amigos hacían teatro, con ellos aprendí a montar zancos y a hacer arte, eso fue otra alternativa a la dinámica que escogieron otros amigos míos, que fue la del pandillaje, el sicariato, la venta de drogas, la dinámica de la pecera de un barrio que no ofrece mucho, amigos muertos y otros en la cárcel (Jota:2019)

En las palabras de Jota es fundamental reconocer y visibilizar la importancia de la influencia de la familia en los procesos de desarrollo y de construcción de la identidad, necesaria para configurar los sentidos y miradas que tienen los jóvenes sobre el mundo. El arte y la lectura aparecen como modos de salvación para rescatar la vida en medio de la muerte, toman fuerza como lugares que permiten la construcción de un conocimiento fundamentado y un lugar de enunciación en el que posicionarse. Desde esta perspectiva Maldonado afirma que el arte es además una expresión de oposición frente a los mundos de la violencia y una manera de afirmarse el ser humano.

El arte como territorio de re-existencia aludiría entonces, desde un punto de vista decolonial, a la creación de zonas de afirmación de la vida frente al mundo de la muerte moderno/colonial. El arte como territorio de re-existencia es también expresión del grito de horror frente al escándalo provocado por la naturalización de la muerte en el mundo moderno/colonial, lo que se convierte en crítica del mundo establecido. (Maldonado, p.26-28, 2017)

Cuando en el relato / discurso se menciona al Barrio como un pecera, se habla de un escenario hegemónico y homogéneo de poderes y estatus, en tanto hay una organización social y de

clases que demarca las zonas y su habitantes, la pecera es ese lugar de ahogo donde se está vivo pero del que no es posible salir, visto desde la metáfora del pez, primero porque se pierde la vida y segundo porque adaptarse a un nuevo ambiente sin las herramientas de supervivencia podría considerarse un riesgo, esta metáfora es semejante en la idea de Jota, se está en el barrio en condiciones de marginalidad y cuando se intenta salir de él, enfrentarse al mundo resulta desconsolador. Aunque en el barrio se tejen redes de solidaridad y sentidos de pertenencia con él, es posible que se produzcan en los jóvenes sentimientos de desarraigo causados por las condiciones del contexto, desarraigos que pueden ser o no ser duraderos, siempre que se planteen alternativas para re-existir y superar estos contextos hostiles.

Esta construcción particular y diversa que son los jóvenes hoy, es resultado entonces de la familia, el barrio, la academia, la educación en la calle y en la escuela. La posibilidad de crear un pensamiento crítico es producto también de la lectura, el encuentro con esas otras voces que nos sacan de nuestra realidad, que son ruta de escape para leer el territorio desde otras lógicas distintas a las que son impuestas por el sistema global de poder.

Después de tratar de comprender estas disertaciones construidas por los jóvenes, le pregunte a Jota si hoy en día el barrio Ciudad Dorada, sigue siendo la “Ciudad Drogada” o es tal vez la Ciudad Dorada y florecida, la respuesta desde su visión no es la más alentadora, pero si hay una voz de esperanza en su relato.

El barrio tiene fama de barrio olla, no muy diferente a la realidad de Colombia, Colombia es la olla de los otros países, antes en el barrio no se vendía droga, ahora es algo común, asesinan a los jóvenes por estar involucrados en este problema, antes en mi tiempo, los pelaos decíamos que debíamos proteger el barrio, los pelaos de ahora no tienen mucho sentido de pertenencia, están en estas dinámicas y no les importa, lo normalizan, y cada uno va por su lado, es una situación difícil, debe haber una intervención también del estado, en lo deportivo, en lo cultural, políticas de gestión cultural más claras, para que los pelaos no tenga las mismas opciones, ya los pelaos no tienen las opciones del teatro, ni del arte, no hay política de mitigación, de sexualidad, hay un centro de desarrollo comunitario pero los pelaos no están vinculados allí, sin embargo esta todo lo que hacemos los colectivos y algunos líderes sociales que queremos sacar el barrio adelante, ahí está la esperanza (Jota: 2019)

Pese a estos paisajes de re-existencia los jóvenes si reclaman que el estado asuma la responsabilidad que le corresponde en la solución de estas problemáticas. Sobre los centros de desarrollo comunitario que menciona Jota en su relato, es común ver en los barrios estos

escenarios con estructuras de última tecnología y construcciones arquitectónicas amplias, sin embargo todo el tiempo están vacías, resguardadas por un vigilante, alejadas del uso para el cual fueron hechas: la integración de la comunidad y su inclusión en las políticas culturales y sociales de la ciudad, en cambio son utilizados para campañas políticas o reuniones de rendición de cuentas de la administración y en algunas ocasiones para actividades de grupos de la tercera edad, la utilización de estos espacios está sujeta a trámites y permisos que deben ser regulados por las autoridades locales y que no concuerdan con los objetivos de agenciamiento social de los jóvenes en su comunidad. Los jóvenes son relegados (excluidos) de las políticas de inclusión juvenil, razón por la que aparecen estos colectivos en resistencia, las políticas juveniles en el país son construidas desde las lógicas hegemónicas y coloniales, los jóvenes que no se identifiquen con estas son marginados de estas organizaciones.

Todas estas comprensiones en torno al mundo juvenil me permitieron contestarme la pregunta por *¿cómo los jóvenes resignifican sus territorios desde las prácticas de resistencia?*, como los relatos particulares nos develan asuntos universales, la historia de un joven y los sentidos que construye sobre el mundo permiten ver las marcas/ huellas de los jóvenes en sus territorios, ver como florece la acción colectiva y se hace presente en los escenarios de lucha y movilización social pero también, el desafío constante al que se enfrentan los jóvenes: emerger de los mundos de la pobreza y la violencia, continuar las luchas en defensa de la vida, el territorio, la educación y la libertad.



*Por el pájaro enjaulado
Por el pez en la pecera
Por mi amigo que está preso
Por que ha dicho lo que piensa
Por las flores arrancadas
Por la hierba pisoteada
Por los árboles podados
Por los cuerpos torturados
Yo te nombro Libertad
Por los dientes apretados
Por la rabia contenida
Por el nudo en la garganta
Por las bocas que no cantan
Por el beso clandestino
Por el verso censurado
Por el joven exilado
Por los nombres prohibidos
Yo te nombro Libertad
Te nombro en nombre de todos
Por tu nombre verdadero
Te nombro y cuando oscurece
cuando nadie me ve
Escribo tu nombre
en las paredes de mi ciudad
Escribo tu nombre
en las paredes de mi ciudad
Tu nombre verdadero*

*Tu nombre y otros nombres
que no nombro por temor
Por la idea perseguida
Por los golpes recibidos
Por aquel que no resiste
Por aquellos que se esconden
Por el miedo que te tienen
Por tus pasos que vigilan
Por la forma en que te atacan
Por los hijos que te matan
Yo te nombro Libertad
Por las tierras invadidas,
Por los pueblos conquistados
Por la gente sometida
Por los hombres explotados
Por los muertos en la hoguera
Por el justo ajusticiado
Por el héroe asesinado
Por los fuegos apagados
Yo te nombro Libertad
Te nombro en nombre de todo
Por tu nombre verdadero
Te nombro cuando oscurece
cuando nadie me ve
Escribo tu nombre
en las paredes de mi ciudad
escribo tu nombre
en las paredes de mi ciudad
Tu nombre verdadero
Tu nombre y otros nombres
Que no nombro por temor
Yo te nombro Libertad*

Poema de Gian Franco Pagliaro que, a su vez, se inspiró en un hermoso poema del poeta francés Paul Éluard escrito en 1945 después de la liberación de Francia.

Referencias Bibliográficas

Bozzano. Horacio. Territorios: El Método Territorii. Una mirada territorial a proyectos e investigaciones no siempre territoriales. 8th International Conference of Territorial

Intelligence. ENTI. November, 4th - 7th 2009, Nov 2009, Salerno, Italia. 10p. halshs-00533337

Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Cuarta Declaración de la Selva Lacandona. 10 de enero de 1996. México. Recuperado de:
https://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996_01_01_a.htm

Galeffi, D. (2017). A arte como território de resistência: uma perspectiva polilógica. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales VIII*, pp. 22 - 25. Recuperado en <http://iberoamericasocial.com/a-arte-como-territorio-de-resistencia-una-perspectiva-polilologica>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – Colombia y CEPAL. (1999) El terremoto de enero de 1999 en Colombia: Impacto socioeconómico del desastre en la zona del Eje Cafetero. Distr: limitada lc/Mex/l.374 lc/l.1201, 27 de Abril de 1999 original: Español. Recuperado en: <https://www.laopinion.com.co/sites/default/files/2017/01/24/archivos/colombia.pdf>.

Maldonado-Torres, N. (2017). El arte como territorio de re-existencia: una aproximación decolonial. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales VIII*, pp. 26 – 28. Recuperado en <https://iberoamericasocial.com/arte-territorio-re-existencia-una-aproximacion-decolonial>

Muñoz, German. Apuntes para la reconstrucción de tres categorías: juventud, culturas juveniles, resistencia. *Texto sin publicar compartido en la Línea de jóvenes, cultural y poderes por German Muñoz, docente de la línea. Se toma como texto esencial para comprender el tema de la resistencia juvenil.*

Palacios Cruz, Víctor H. El amor al mundo en tiempos de oscuridad. Un siglo de Hannah Arendt, una pensadora secular. *Thémata revista de filosofía*. núm. 38, 2007. Universidad de Piura (Perú)

Reguillo, Rossana (2015). Primavera política en el otoño civilizatorio: Paisajes insurrectos, en María Eugenia Sánchez y Oscar Soto (eds) *¿Qué es el poder hoy?* Puebla, Universidad Iberoamericana Puebla, 2015.

Vásquez, Rodríguez, Fernando. Avatares Analogías en búsqueda de la comprensión del ser maestro. *Signo y pensamiento N.º 34* Universidad Javeriana: Departamento de Comunicación, 1999, pp. 117-124. Recuperado de:
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/3008>